

En esta oportunidad entregaremos un trabajo elaborado por el Director del Departamento de Estudios Humanísticos,

profesor Felipe Alliende, en cuatro capítulos, por considerarlo de gran interés e importancia.

¿COMO Y CUANDO SE APRENDE? IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO DE ESTRATEGIAS PEDAGOGICAS EN EL AULA

Uno de los puntos de partida importante para enfrentar el desafío de mejorar la calidad de la educación en el aula, es la búsqueda de respuestas a la pregunta: ¿Cómo y cuándo se aprende? Las tentativas de respuestas son importantes porque entregan información para el desarrollo de estrategias pedagógicas productivas dentro del aula.

Se ha demostrado que la poca eficiencia y los fracasos en la docencia universitaria revelan la existencia en las universidades de prácticas tales como: transmisión expositiva de contenidos, desde un adulto conocedor y experto hacia un oyente que desconoce el tema y recibe pasivamente la información; imposición o suposición de manejo de modelos cognoscitivos ajenos a los educandos; contenidos desconectados de sus experiencias; limitada incorporación de sus vivencias e intereses como motivación para el aprendizaje, así como de los elementos culturales provenientes del medio natural y social que los rodea; formas de convivencia entre los estamentos de la comunidad universitaria que exigen una aceptación de los educandos de prácticas basadas en rutinas que llevan al sometimiento y a la anulación del pensamiento crítico.

En forma concreta, estas características que obstaculizan el aprendizaje en la universidad se pueden detectar en hechos como los siguientes:

- Carencia de interacción alumno-profesor y alumno-alumno. Se privilegia claramente la interacción profesor-alumno. En la mayoría de los casos los alumnos no intervienen durante las clases y tienen pocas o ninguna oportunidad de plantear problemas a sus docentes. El sistema no contempla la posibilidad de que los alumnos aprendan entre sí: que se evalúen mutuamente, que realicen trabajos en grupos; que defiendan posicio-

- nes o soluciones contrapuestas o diferentes.
- Falta de pautas lingüísticas comunes. Muchas veces los alumnos no comprenden las explicaciones y consignas dadas por el profesor porque desconocen las características propias del lenguaje de un tema especializado. Otras veces, el profesor supone en los estudiantes un conocimiento de la terminología que están lejos de tener. Por ejemplo, un profesor de lingüística puede basar sus explicaciones sobre características diacrónicas y sincrónicas del lenguaje sin haber explicado el significado de estos términos a sus alumnos. Un profesor de ingeniería puede decirles a los alumnos que ingresan a su facultad que lo que deben hacer es aprender a integrar y derivar. Los alumnos tomarán nota, pero no sabrán de qué se trata.
- Carencia de propósitos explícitos. El estudiante no sabe a qué apuntan las actividades y estudios que debe realizar. Un estudiante de ingeniería que quiere ser ingeniero calculista no sabe por qué tiene que estudiar Química. A veces los futuros abogados no saben por qué tienen que estudiar derecho romano. Un futuro ingeniero de minas no sabe para qué le podrá servir en el futuro el álgebra de matrices. Un aspirante a profesor de inglés no sabe por qué tiene que estudiar latín. Otras veces, se ve la necesidad del ramo, pero no de numerosos contenidos que lo integran. ¿Por qué dentro del ramo de literatura española se incluyen autores que no figuran ni figurarán en los programas de Enseñanza Media? piensa uno que estudia pedagogía en castellano. Estudiar nada más que porque hay que saber la materia para aprobar no favorece en absoluto el aprendizaje.
- Imposición por parte del profesor de las tareas que hay que realizar. El profesor fija las

fechas y las características de las pruebas y, en general, las formas y criterios de evaluación. En algunos casos impone la realización de determinados trabajos.

- Sobrecarga de información. La pretensión de cubrir todos los contenidos de una asignatura o campo de conocimientos lleva a un exceso de contenidos. El dominio de cada uno de éstos es visto como el fin del proceso de enseñanza.

La revisión de los resultados de la investigación y de la práctica pedagógica, muestra una serie de conclusiones útiles que se describen a continuación bajo las siguientes denominaciones: Aprendizajes significativos, Participación activa, Autoestima positiva, Ambiente docente estructurado, Trabajo interactivo, Integración interhemisférica, Papel de la memoria, Mediación eficiente, Importancia de la práctica y Estrategias metacognitivas.

APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

Este concepto destaca la importancia de la construcción de significados como centro del proceso de enseñanza/aprendizaje. Fundamentalmente, se refiere a que el educando aprende un contenido sólo cuando es capaz de atribuirle significados más o menos profundos, dependiendo de sus capacidades, de sus experiencias previas y de sus estructuras cognoscitivas. Según Ausubel (1983) sólo construimos significados cuando somos capaces de establecer relaciones concretas entre los nuevos aprendizajes y los ya conocidos; es decir, cuando relacionamos las nuevas informaciones con nuestros esquemas previos de comprensión de la realidad.

Philippe Meirieu (1990) plantea que el profesor debe considerar en cada situación de aprendizaje, los conocimientos previos del educando con el fin de identificar un punto de apoyo sobre el cual articular un nuevo conocimiento. Esta consideración exige del profesor un dominio de los contenidos de las materias que aborda y al mismo tiempo, la capacidad de establecer una

relación entre estos contenidos y los conocimientos previos de sus alumnos. Los dos desafíos fundamentales que debe enfrentar el profesor se refieren a conocer mejor los recursos del alumno y aplicar estrategias diversificadas que respeten sus estilos de aprendizaje.

El concepto de aprendizaje significativo se relaciona estrechamente con la motivación para el aprendizaje y por ende con la atención que dispensa el alumno a los diversos contenidos. Cuando el alumno no está centrado en la tarea que tiene que enfrentar, no hay bases sobre las cuales facilitar la retención y la recuperación de lo aprendido. Hay evidencias experimentales de que el sujeto que mejor aprende es aquel que no sólo está en estado de alerta, sino también aquel que es capaz de mantener una atención sostenida en la actividad.

- Recomendaciones metodológicas

Existen diversas formas de lograr aprendizajes significativos para los alumnos. Algunas de ellas son las siguientes:

- Valorar la cultura de los alumnos, sus modos de hablar y sus experiencias cotidianas dentro y fuera de la universidad.
- Considerar sus intereses, sus deseos, sus necesidades, sus fantasías tanto en el abordaje de los temas como en la realización de actividades. (La Universidad parece olvidarse de que está formando jóvenes que enfrentan una etapa muy importante de su vida en la que deberán producirse grandes cambios en su afectividad, sexualidad, posiciones éticas, políticas y religiosas).
- Incluir los contenidos dentro de situaciones naturales que impliquen el enfrentamiento del alumno con tareas que se asemejen a las complejas situaciones de la vida real y profesional. Por ejemplo, en vez de dar a un futuro odontopediatra un conjunto de normas sobre el trato con los niños, ponerlo en una situación real o simulada en la que deba interactuar con un niño al que hay que extraerle una pieza dental. En esta situación se podrán examinar los aciertos, las deficiencias y los errores que se pueden cometer con un niño aterrorizado.

- Las situaciones activas incorporadas a la sala de clases, permiten tipificar situaciones sociales y ofrecen un camino de aproximación al conocimiento de manera vivencial y no referencial; los conocimientos no son para los alumnos una materia de estudio aislada, sino algo que pertenece a la vida real y que tiene sentido en la medida que constituyen herramientas para actuar sobre el mundo. (La Universidad suele hacer una división tajante entre teoría y práctica. Así se llega a años de medicina sin enfermos ni hospitales, a una agronomía sin tierra y sin animales, a una pedagogía sin alumnos y sin establecimientos educacionales, a una ingeniería sin comunidades ciudadanas o empresariales que necesiten sus soluciones).
- Contextualizar los aprendizajes; es decir, evitar la enseñanza memorística de contenidos aislados, a través de presentar situaciones estructuradas que los incluyan. Por ejemplo, el aprendizaje de ciertos procedimientos procesales puede lograrse mejor si se apoya en la redacción de los escritos relacionados con un determinado juicio. El diseño de circuitos puede aprenderse más fácilmente si se lo relaciona con un objeto real de aplicación o con un modelo en el que se pueda probar su adecuación

PARTICIPACION ACTIVA

Meirieu (1990) plantea que el aprendizaje ocurre de manera activa y singular en cada alumno. Es éste quien controla su proceso de aprendizaje, influenciado por su historia y partiendo de lo que sabe, de lo que es y de la calidad del proceso de mediación que recibe.

El ser humano construye sus conocimientos a través de acciones sobre la realidad. Estas acciones le permiten plantearse interrogantes y objetivos, hacer descubrimientos y a su vez, lo conducen hacia nuevas exploraciones y abstracciones. El término acción, en este caso, no se restringe a una acción física sino que incluye acciones interiorizadas, no siempre observables desde el exterior. (Kaufman, 1988).

Evalyne Charmeaux (1987) propone un esquema circular para representar la forma en que los educandos deben construir activamente sus conocimientos. Inicialmente, el alumno posee informaciones, experiencias, representaciones sobre la realidad o sobre un ámbito del saber. Posteriormente, se enfrenta a obstáculos durante las actividades complejas que emprende en interacción con sus pares y con un profesor que realiza una enseñanza eficiente. La enseñanza eficiente implica estructurar situaciones que permitan que el alumno observe, actúe, analice, formule hipótesis, investigue y teorice, construyendo así niveles de conocimiento progresivamente más avanzados

– Recomendaciones metodológicas

El profesor debe presentar el material en forma racional y ordenada, a un ritmo apropiado para la situación de los alumnos y respetando sus diferencias individuales. Debe ofrecer oportunidades para practicar y aplicar sus aprendizajes relacionándolos con su propia experiencia; ceder la palabra a los alumnos; permitirles reflexionar, tomar decisiones y actuar de manera autónoma. El profesor debe comunicar claramente a los alumnos lo que espera de ellos; darles instrucciones claras y precisas; observar, evaluar y estimular la autoevaluación de sus desempeños de manera que ellos puedan aprender de sus propios logros y errores.

La participación activa de los alumnos, también implica que el profesor ofrezca un clima propicio para que ellos participen en la toma de decisiones respecto a la selección de contenidos, determinación de horarios de estudio, tipo de actividades, etc. Obviamente, el hecho de proporcionar un espacio para el ejercicio de la autonomía por parte de los alumnos, lleva implícito la formación de una disciplina de trabajo de modo que esta autonomía puede ejercerse en forma responsable.

Un profesor que escribe fórmulas en el pizarrón y un conjunto de alumnos que las copian no es, evidentemente, un buen ejemplo de participación activa.